

EL BALEAR.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Palma. Imprenta Balear.
Mahon. Orfila.
Iviza. Cabot.

Sale seis veces á la semana.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un mes.
En Mallorca, Rs. vn..... 8
En Menorca é Iviza, franco
de porte..... 40
En los demas puntos del rei-
no, id. id..... 12
Cada número suelto 4

Espíritu de la prensa.

(De La España.)

Regalamos á la revolucion vencida en España el acto poco glorioso de despecho, que ha convertido al señor Escosura, ministro progresista en redactor político de la Presse y conmliton de M. Girardin. Ya el señor Escosura lo habia sido todo en nuestro pais: realista, moderado, puritano, progresista, y casi republicano: solo le faltaba hacerse francés, y esgrimir su pluma contra su patria y su Reina. En esta tierra clásica de lealtad, los hechos de tal naturaleza se abominan. Aquí es perpétua la veneracion á la heroica virtud de Guzman el Bueno, que supo sacrificar á su hijo antes que consentir en que su patria fuese invadida por una raza extranjera: aquí hay profundo respeto, que se guarda como un culto sagrado, para los valientes de 1808 que murieron por defender la nacionalidad española: pero ¿qué puede haber para el señor Escosura, envuelto actualmente en los misterios de la malevolencia extranjera?

Si la legislacion sobre imprenta no fuese tan severa en el vecino imperio; si los representantes de casi todos los periódicos no recibiesen diariamente, según es fama, instrucciones en el ministerio del Interior respecto de las cuestiones que han de ventilar, y el modo de ventilarlas; si el señor Escosura no contase tanto con la benevolencia de M. Petit, encargado de dar aquellas instrucciones, sus artículos no serian graves para nosotros bajo el punto de vista político, sino bajo el aspecto moral privado y personalismo; y en este caso el señor Escosura perderia su tiempo en la partida; pero los que velamos por los intereses generales del pais, nada tendríamos que recelar ni que temer. Las cosas, sin embargo, suceden de bien diferente manera, y por lo mismo examinaremos la grave cuestion que se nos presenta, que en nuestro concepto es una cuestion nacional.

Los cortesanos del imperio sirven mal la política del emperador, cuando consenten ó miran con indiferencia que los emigrados españoles den rienda suelta á sus pasiones en la mayor parte de los periódicos que se publican en Francia. Diríase que algunos de ellos recuerdan todavía la célebre frase de Luis XIV. «Adios, hijo, ya no hay Pirineos» y que se apresuran á destruir todos nuestros prestigios sociales para que aquella política ambiciosa y audaz se realice bajo una forma diferente. Es una tarea inútil. Ni por testamentos, ni por matrimonios, ni por pactos de familia, se dejan encadenar los pueblos que aman su independendia y saben vivir de su propia gloria y de su genio. Así es que nuestra nacionalidad, durante tres siglos, ha salido vencedora de este género de pruebas, harto repetidas, y al resistirlas ha aceptado y sellado con su sangre la legitimidad hereditaria en la cual cree, porque es la base fundamental de su existencia política; pero ha rechazado heroicamente la intervencion y la conquista. La debilidad de Carlos II tentó la abdicacion de Luis XIV, como mas tar-

de las flaquezas de Carlos IV alentaron la osadía de Napoleon I: mas con una diferencia notable, á saber; que la dinastía que fundó en España la voluntad de su rey Carlos II fué aceptada por el voto de la nacion reunida en Córtes, á tiempo que habia quedado vacante el trono, y sin sucesion posible, mientras que el rey que trajo á España la codicia de Napoleon I se salvó milagrosamente de sufrir en nuestro suelo el propio fin que encontró en las playas de Italia el animoso Murat.

Cualquiera imaginaria que ciertos aduladores del vecino imperio piensan demasiado en esa especie de política tradicional, no porque hayan presentado con claridad todo su pensamiento, que á tanto no se atreven, sino porque al parecer no puede ser otro el objeto de esas multiplicadas censuras que se dirigen al propio tiempo contra la dinastía española, contra las eminencias militares y políticas que la sustentan, y contra todo lo que ha de contribuir á dar á la gestion de nuestras cosas públicas carácter de estabilidad y permanencia.

Si el período revolucionario no hubiese terminado, comprenderíamos que una prensa que vive sujeta á las condiciones esencialmente conservadoras de la francesa, se consagrara á pulverizar las aspiraciones de la libertad: pero cuando estamos, por el contrario, en un período de reconstruccion moral y legal abrigamos la sospecha de que existe el propósito de evitar que aquella se verifique. Escusamos de cir que este propósito no es ni puede ser del soberano del vecino imperio, sino de algunos que son mas imperialistas que el emperador. Dos años de anarquía han fatigado profundamente al pueblo español: actualmente se encuentra en la aptitud y en la necesidad de recobrar sus condiciones normales. ¿Que objeto se proponen los que aparentan creer que una inestabilidad nunca vista en el mundo amenaza á nuestros gobiernos? Si se quiere que no los haya jamás, comprendemos el objeto de esos calculados pronósticos; pero discurrendo lógicamente es preciso convenir en que, despues de una larga série de agitaciones revolucionarias, la inestabilidad del gobierno conservador que está constituido, ni es verosímil, ni es ocasionada, ni es posible, y esto se debe afirmar en cuanto cabe en lo humano adivinar tan difíciles problemas.

El sentimiento de la paz ha sido poderoso para fundar en Francia un imperio: ¿no lo ha de ser tambien para establecer en España una situacion permanente?

Los que para sanar las heridas abiertas en el cuerpo social de Francia piden una paz de un siglo, ¿no creen que España necesita asimismo algunos años para consolidar el órden que ha reconquistado?

Basta plantear la cuestion del modo que nosotros lo acabamos de hacer para que sea exécrada por todos la desigualdad é injusticia de semejante política. Napoleon I la siguió, faltando á la equidad de la conciencia humana, y su castigo fué terrible. ¿De qué le sirvió su destreza diplomática? Abarcando el gobierno del mundo con su in-

teligencia, descendió hasta mezclarse en las discordias de nuestra familia real; el embajador francés y el canónigo Escocozquiz estimularon el odio de Fernando VII, entonces príncipe de Asturias, contra la injusta privanza de Godoy y despues de haber promovido la poco voluntaria abdicacion de Carlos IV, para agravar la querrela entre el padre y el hijo y para que el conflicto fuese inevitable, promovieron y alcanzaron mas tarde la protesta de la abdicacion. Dándose los aires de un protector benévolo y amistoso de nuestra familia real, el emperador Napoleon, erigido en árbitro de todas sus cuestiones domésticas, las venia resolviendo siempre á favor de su ambicion, hasta que los españoles en quienes tan vigoroso existe el sentimiento de la patria y de la monarquía, comprendieron aquel juego inicuo, y se lanzaron á una guerra á muerte, tan memorable en nuestra historia como en la de la dinastía napoleónica; mucho mas gloriosa, sin embargo, para nosotros que para ella.

Ciertamente no hay semejanza alguna ni la puede haber entre lo que entonces sucedió y lo que sucede ahora, que rige el supremo gobierno de la Francia un soberano dotado de esquisitez prudencial y mas cansada Europa que de aturdirle con el estruendo militar: pero nosotros entre tanto hacemos uso de un medio de discusion que á principios del siglo no existia en España, pues si en alguna ocasion nos parece inexcusable la necesidad de la prensa política, es cuando conviene que fije sus cien ojos en la actitud y hasta en los mas imperceptibles movimientos de una potencia extranjera.

¿Qué se ha propuesto la prensa francesa rechazando sistemáticamente todos los nombres que representan la restauracion política de España? ¿Qué pretende el señor Escosura? ¿Hay alguien en el mundo que desee que despues de haber perdido los españoles la última ilusion y la última esperanza piensen en cosas nuevas, y en transformaciones radicales? No lo podemos creer, y en todo caso el peligro de nuestro contrario nos tranquiliza respecto del nuestro, como sucede que en un duelo la vida de un combatiente responde de la del otro.

Hemos examinado atentamente los argumentos que el señor Escosura asesta contra nuestra situacion política, una situacion que apenas cuenta quince dias y todo van á estrellarse contra la significacion de las personas, contra las medidas adoptadas, ó contra las eventualidades futuras.

Las personas le parecen ahora mal: ¿y esto qué importa? en otro tiempo le parecieron bien, y vivió ardentemente unido al sistema político que entonces representaban y hoy representan, y que el señor Escosura abandonó. El nuevo redactor de la Presse ataca al señor duque de Valencia y confiesa, á su despecho, muchas de sus calidades eminentes: ataca al señor Nocedal, y vuelve á sentir la presion de sus recuerdos, concediéndole facultades no comunes; escribe largamente respecto del señor Gonzalez Bravo, con el objeto de

debilitar nuestra situacion política, envolviéndola en el anatema de una biografía, y de su propio relato se deduce una cosa que es completamente cierta, á saber: que el señor Gonzalez Bravo es una fuerza de primer órden donde quiera que lo colocan su fé, su valor y su claro entendimiento.

Juzgando las medidas adoptadas por el gobierno actual á quien el señor Escosura considera como una faz política de lo pasado que vuelve, incurre en inexactitudes tan graves como la que se desprende de esta ingeniosa frase. Todos los cargos que debió dirigir al general O'Donnell por haber agregado un *acta adicional* á la Constitucion de 1845 los reune contra el general Narvaez, que ha suprimido el acta mencionada. Por lo mismo que en opinion del señor Escosura la Constitucion es un pacto entre el trono y el pueblo, los consejeros responsables del primero nada pudieron añadir á la Constitucion de 1845, sin el consentimiento del segundo: y si hubo un ministerio que sin necesidad alguna cometió tan grave inconstitucionalismo, claro es que á él le toca la culpa, no á quien reparó el daño, dejando el pacto íntegro, tal como dice el señor Escosura que fué acordado entre el trono y el pueblo.

Por lo demás, si las Córtes constitucionales, ¿quería el señor Escosura que se promulgase por fragmentos? La Corona y el partido conservador no la habrian aceptado.

El señor Escosura no quiere comprender que nuestras cuestiones sociales se han resuelto mejor suspendiendo los efectos de la ley de desamortizacion que se habrian resuelto continuándolos. Esto consiste en que nuestro contrincante se refiere á la cuestion social que se agita y va á los ágios de la Bolsa, y nosotros hablamos de la cuestion social que siente y cree.

Pero donde el señor Escosura desplega toda su agilidad periodística, es al discutir sobre las eventualidades futuras. En su opinion, ni el partido moderado ha recobrado el poder, ni el señor duque de Valencia lo podrá retener por largo tiempo y esto consiste en que la teocracia se ha apoderado del influjo supremo, y de la direccion de los negocios. Ya vemos que el señor Escosura no se ha curado de la maña que adquirió en Valladolid, y eso que conocemos pocos remedios tan acertados como el que aplicó á su enagenacion mental el señor conde de Lucena. La verdad es que la teocracia está bien lejos de ser entre nosotros un elemento político; las virtudes del sacerdocio han hecho de la teocracia un elemento moral necesario para ofrecer nobles ejemplos á las costumbres públicas: pero la hipótesis del señor Escosura, de que el predominio clerical tenga el poder de destruir en España instituciones y gobiernos, sobreponiéndose á las necesidades y á los intereses de la nacion, es un absurdo ó una falsedad.

El mas grave compromiso que quebranta el señor Escosura, es el que tiene, como todo español, con S. M. la Reina que le ha colmado de honores. Nosotros para escribir de tal manera, si de una accion semejante fuésemos capaces, renunciaríamos para siempre á cruzar nuestro pecho con las bandas que acaso ostentará en el extranjero el señor Escosura. Para calumniar has-

la las intenciones de la Reina, es preciso renegar de la condicion de caballero español.

(Del mismo.)

LA DISCUSION publica esta noticia:

«El general O'Donnell no ha sido dique ni barrera, ni el obstáculo, ni tropiezo siquiera para la democracia; todo lo contrario.»

¿Se conformará el interesado con esta apreciación? Creemos que no.

La Asociación, queriendo darle la mano en lo que dijo ayer sobre la situación progresista, le combate á pesar suyo.

«Sus hombres mas notables, dice, (los del progreso) no piensan mas que en combatir el espíritu liberal; y de concesion en concesion llegaron hasta ser el apoyo de O'Donnell para destruir la revolucion.»

Como no se han avistado, no han podido convenir, y hé aquí la causa de pareceres tan encontrados; así son los llamados elementos democráticos.

LAS NOVEDADES no trae artículo de fondo y sus primeras líneas versan sobre noticias extranjeras. Hé aquí una ocupación inofensiva.

EL CLAMOR PUBLICO nos presenta á la vista la conducta observada por el partido moderado durante el último bienio, para proponer la reorganización del cadáver progresista. Lo hemos visto espirar paulatinamente propinándose á sí mismo el veneno de la muerte, y no hay que hablar mas de este asunto.

EL OCCIDENTE desvanece no sabemos por qué, la preocupacion de que Francia no ha sido la promotora del conflicto habido con el rey de Nápoles, culpando únicamente á la Inglaterra y dice: cuando tenemos ya nime convicción de que el gobierno imperial es quien ha impulsado las cosas hasta el extremo en que se hallan. La intervencion en los asuntos de Nápoles es la continuacion de una política que Napoleon III ha manifestado mas de una vez intenciones de practicar. Los discursos pronunciados en ciertas ocasiones por el emperador de los franceses, y especialmente el que dirigió á los representantes de todos los países de Europa en el acto de cerrar la esposicion universal de la industria en Paris, no eran, bien considerados, otra cosa que los preliminares de la actual intervencion en Nápoles. Recuérdese tambien que fué Mr. Valewsky, plenipotenciario francés y ministro de negocios extranjeros, quien inició en las conferencias diplomáticas para la paz la cuestion que hoy se debate.

Por eso creemos que esa cuestion es muy importante, si su promotora no fuese la Francia sino la Inglaterra, no le concederíamos mucha gravedad, pues sabemos muy bien cuán pequeño peso han ejercido en el mundo (crean otros lo que quieran) los manejos revolucionarios de lord Palmerston, y cuán poco han servido á la Hungría ni á la Italia los discursos calorosos y las promesas con que el célebre ministro inglés las alentó en mas de una ocasion á pelear contra el Austria. La política del héroe del dos de diciembre es tan profunda, su habilidad tan grande, y su superioridad sobre el gobierno inglés tan decidida, que al mismo tiempo que arrastra á este último, le hace además cargar con la responsabilidad de la iniciativa, responsabilidad que lord Palmerston por su parte acepta sin repugnancia, porque siempre le complació representar el papel de agresivo, temerario, é incitador de revoluciones.»

Después advierte al emperador Alejandro la obligacion que tiene de salir á la defensa del rey de Nápoles, en reconocimiento y gratitud de los servicios que le prestó en la última guerra.

A la cuestion de Hacienda se dirige El Criterio poco contento del aumento de la deuda flotante, á pesar de que conviene en que la conveniencia y las ventajas de la deuda flotante dependen del buen uso que de ella se haga.

¿Qué es, pues, lo que desea?

EL PARLAMENTO toma por su cuenta la contienda que tan acalorados traen los ánimos de progresistas y demócratas sobre la defuncion del primero de estos partidos, y deduce que el infeliz ha muerto, refundiéndose con el moderado aquellos que de buena fe creían en sus principios, convencidos de la verdad por los lamentables resultados que han dado y no podían menos de dar.

Nuestro imparcial colega se esplica de este modo:

«Por eso hemos dicho antes de ahora, y volvemos á repetirlo, que la parte mas inteligente del progreso ha venido á confundirse doctrinalmente, aunque lo niegue todavía por un resto de amor á sus antiguas banderas, en las filas del partido moderado; en tanto que los demás miembros de la comunión disuelta para quienes las equívocas doctrinas de esta parecían ya poco avanzadas y habían, por consiguiente, perdido todo su encanto, han pasado á engrosar las huestes de la democracia.»

Dedúcese, pues, no solo que el partido progresista ha dejado de existir, por su escasa solidez de principios é infinitos errores de conducta, sino que sus dispersos elementos son providencialmente absorbidos por los bandos demócrata y moderado.

Felicítase después de no tener que habérselas con personas que, apellidándose monárquicas, eran enemigas del Trono.— Conviene destruir esta mala semilla.»

LA NACION, temiendo que si cambia el personal de administración, pierdan los suyos las delicias que han disfrutado, espone cunde entre los suyos.

«Conviene (dice) todos los partidos en señalar como la mas directa los continuos cambios del personal administrativo, y las modificaciones que esos cambios introducen en las bases de una legislación que debían ser inalterables. Esta confesion, consignada en los periódicos de la monarquía pura, en los moderados, en los progresistas, en los indiferentes y hasta en los científicos y literarios, demuestra que la opinion de todos está de acuerdo, por mas que sus actos en el poder no guarden conformidad con el principio, y se dejen arrastrar unos y otros por las circunstancias, contribuyendo á fomentar la perturbacion que todos condenan.»

Noticias extranjeras.

Paris 28 de octubre.

La agencia Havas publica los siguientes partes telegráficos:

Marsella 28 de octubre.

El Diario de Constantinopla del 30 octubre desmiente la noticia de la próxima salida de la escuadra inglesa, y hace notar que no han llegado refuerzos que puedan hacer presumir esta marcha.

Habia llegado el marqués Doria, precediendo al embajador de Cerdeña, general Durando.

En Armenia ha empezado la construcción de caminos estratégicos.

Las fortificaciones de Rodas amenazan ruina desde el terremoto del 12; si se viene abajo el fuerte Santa Ana cerrará la entrada del puerto.

El embajador de Francia cerca de la corte de Persia habia regresado de Teberan á Constantinopla, y se decía que S. Excia. habia inducido al Shah á hacer la paz con Inglaterra.— Los preparativos de la expedición inglesa para el golfo Pérsico continúan, y por su parte la Persia hace fortificar á Herat.

Londres 25 de octubre.

Los noticieros se preocupan mucho por un pequeño congreso que parece va á reunirse en la

campo de lord Palmerston. El Morning Chronicle ha anunciado la salida para dicho punto de M. de Persigny, de M. de Azeglio y del conde de Creptowich. Aunque los enviados de Francia, Cerdeña y Rusia se han llevado á sus señoras, no deja de tener analogía esta pequeña escursion con las pretendidas conferencias diplomáticas de Compiègne.

Partes telegráficos particulares.

Paris, jueves, 30 de octubre.

Marsella 29.—Las noticias de Nápoles del 27 son de que las legaciones francesa é inglesa partían el 28 para Roma, á fin de embarcarse en Civitavecchia. Continúan las precauciones militares. La ciudad sigue tranquila.

Bolsa de hoy.

3 por 100 francés, 66-55.—4 1/2 por 100 id., 90-70.—Banco de Francia, 3,875.—Interior español, 38.—Diferida, sin cotizar.

Londres 30.—Consolidados, 92 1/3.

Noticias nacionales.

Madrid 26 de octubre.

Las Novedades de hoy insertan las líneas siguientes:

El Times publica una larga correspondencia de Paris, que de muy buena gana trasladaríamos íntegra á nuestras columnas, si no temiéramos que fuese solamente leída en las oficinas del Gobierno civil. En esta correspondencia se da cuenta de la entrevista del Emperador en Saint-Cloud con lord Howden y Mr. Turgot, Embajadores de Inglaterra y Francia en Madrid. Parece que en esta conferencia se trató principalmente del último cambio de gabinete y entrada en el poder del general Narvaez, manifestando el Emperador su deseo de que ambos gobiernos interpongan su influencia para evitar la reaccion y el triunfo del absolutismo en España, espresando al mismo tiempo su firme resolución de marchar en todo de acuerdo con la Inglaterra para esta y todas las demás cuestiones de interés europeo, y prometiéndose que ambos Embajadores representan. Añade la correspondencia del Times que considerando crítica la situación de España, los dos diplomáticos vendrán inmediatamente á ocupar sus puestos sin esperar á que cumpla el tiempo de su licencia.»

Desmentida ya completamente la noticia de que las sociedades de Crédito, establecidas en Madrid, habían protestado contra el decreto suspendiendo la desamortización, se está en el caso de calcular que habrá podido dar origen á tan falso rumor. Lo que parece mas probable es que se ha fundado en que las personas que se hallan al frente de ellas, han debido acercarse naturalmente al señor ministro de Hacienda, para saber de él si esa medida podia en algun modo afectar á los intereses que representan. Pero la respuesta misma del señor Barzanallana, acorde con lo que nosotros hemos venido diciendo, ha debido tranquilizar á los interesados. Las instrucciones que se darán no dejarán duda acerca de que la disposición del gobierno en muy poco ó en nada afectará al crédito que merece al gobierno la mas especial protección.

El gobierno, en los presupuestos provinciales que va aprobando, otorga cuanta latitud es posible en las cantidades que se proponen para remediar las calamidades públicas y para emprender obras que sustenten á las clases menesterosas. En Palencia se han destinado 40 mil rs. para calamidades y 405,825 para obras públicas. En Soria para el primer objeto se han concedido 20 mil rs. y 4.038,060 reales 60 c. En Santander se destinan á calamidades 20 mil. En Ciudad Real para calamidades públicas 40 mil y para obras 55,269. En Burgos para calamidades 20 mil y para obras 514,140. En Guadalajara para calamidades 6 mil, para obras 2.018,946 rs. 89 c., y para caminos vecinales 20 mil. En Madrid para calamidades 400 mil. En Málaga para calamidades 400 mil y para obras públicas 551,485 rs. 33 c. En Teruel 30 mil para calamidades, 633,081 rs. 38 c. para obras públicas y 60 mil para caminos vecinales.

El señor Zaragoza, nuestro Gobernador, á quien parece se designaba para el Consejo Real, parece que no abandonará por ahora el gobierno de la provincia, donde tantos servicios presta, habiéndose ya trasladado á la casa que tienen los gobernadores en el edificio del gobierno.

Idem 27.

Ayer tuvo lugar en el gran salon del palacio de Buenavista la comida con que el señor ministro de la Guerra ha querido obsequiar al edecan del Emperador de Rusia, señor conde de Benckendorff. La comida empezó á las siete y media hallándose presentes como unas cincuenta personas por haber faltado algunas de las señoras convidadas: entre las que asistieron estaban las señoras condesa del Montijo, las duquesas de Bailen, las de Alba y de Ahumada, las marquesas de Pidal y Alcañices, las señoras de Cueto y Barzanallana y la condesa de Nava del Tajo que acompañaba á la condesa del Montijo. Además asistieron los ministros, los directores generales de las armas, los capitanes generales del ejército, las primeras autoridades civil y militar de Madrid, y el subsecretario del ministerio de Estado señor Cueto. Por el carácter de la comida no estuvo á ella convidado ningun individuo del cuerpo diplomático. Durante el convite tocó la banda del regimiento de ingenieros algunas piezas de grande efecto. En la mesa estuvo sentado el enviado ruso entre la señora condesa del Montijo y la señora duquesa de Alba. La comida, que estuvo magníficamente servida, terminó á las nueve y media. No hubo brindis.

Continuamente están entrando en Madrid remesas de trigo que por cuenta de la Hacienda se hacen desde las provincias de Sogovia, Burgos, Avila y otras limítrofes. Tambien podemos anunciar que de un momento á otro llegarán al puerto de Alicante los primeros cargamentos de trigo extranjero que por cuenta del gobierno empiezan á dirigirse á las costas de España.

Por otra parte, con referencia á La Discusion de ayer, hay quien cree y espera en la salida del señor Barzanallana del ministerio de Hacienda; pero podemos asegurar á La Discusion y al público que no existe ningun motivo de desacuerdo entre el señor Barzanallana y sus compañeros, que tampoco hay discordancia en el Consejo sobre cuestion alguna pendiente, y que de público se dice que ayer mismo S. M. la Reina dió pruebas de confianza y estimación á todos sus actuales ministros.

Dijimos hace dos días que el señor Zarco del Valle tenia grandes probabilidades de ser enviado á Rusia. Un periódico se ha estendido á decir que su viaje estaba ya decidido. Pero la verdad es que desde que dimos la primera noticia hasta hoy, cada vez disminuyen mas las probabilidades de que el ingeniero general marche á San Petersburgo.

El camino de hierro de Aranjuez á Albacete aumenta sus ingresos de una manera tan notable que en el mes de setiembre ascendieron aquellos á 80,000 pesos fuertes.

Anoche se ha hablado en los cafés de dificultades presentadas por Roma para el arreglo de nuestras diferencias religiosas, y de exigencias inaceptables respecto á los bienes vendidos. Todo absolutamente falso. No se ha recibido, no se ha podido recibir noticia alguna todavía del efecto que hayan hecho en Roma las medidas reparadoras en materia de negocios eclesiásticos del actual gabinete, y por el contrario el lenguaje de los periódicos que aquí han defendido siempre la causa del clero español, demuestra que la Santa Sede, siempre cariñosa y conciliadora madre de los pueblos católicos, no se mostrará mas exigente ni mas descontentadora que los que mas cerca de los sucesos hacen justicia á las piadosas intenciones del gabinete. Por ello y por otras razones que creemos prudente reservar, abrigamos la esperanza de que las primeras noticias que de Roma serán satisfactorias para todos los católicos.

Idem 28.

La Epoca ha dicho que el general Blas vendría á Madrid en noviembre y algo después los señores San Luis y Collantes; pero las noticias que anoche mismo hemos recibido de París, nos dicen que los señores conde de San Luis, Estéban Collantes, Domenech y Blasser, no han manifestado aun intencion de abandonar la Francia.

Aun no se ha hecho la eleccion de Consejeros reales. Todo lo que se diga, por lo tanto, sobre el particular es aventurado y espuesto á equivocaciones.

El general don Enrique O'Donnell, comandante general de la provincia de Cádiz, ha mandado su dimision, fundándola, segun tenemos entendido, en lo identificado que se hallaba con la política que representaba el gabinete presidido por el conde de Lucena.

Anoche, á las ocho y media, S. M. la Reina recibió en audiencia de despedida al cedeán del Emperador de Rusia, el señor conde de Bendorff. La corte de San Petersburgo se encuentra altamente satisfecha de la acogida que ha tenido aqui su enviado, y dispuesta á estrechar sus relaciones diplomáticas y personales con la España y con la augusta persona que ocupa el trono español.

El gobierno está procediendo ya á los nombramientos de los Consejeros provinciales en las diversas provincias de España.

En la Bolsa de Madrid de hoy ha reinado bastante animacion. El consolidado se hizo y publicó á 40-20, pero á última hora quedaba ofrecido á este precio y solo hallaba plata de 40-12 1/2 á 40-15. La diferida durante Bolsa estuvo solicitada á 25-5 y una hora después á 25-7 1/2: el papel no se daba menos de 22-10. Los demas valores no han sufrido alteracion.

Ampliando La Epoca las noticias que dimos arriba sobre subsistencias, dice haberse comprado en Marsella 100,000 fanegas de trigo á 64 rs., que vendrán á salir á 74 puestas en Madrid.

PALMA.

Publicaciones oficiales.

Servicio de la plaza del 3 de noviembre de 1856.

Gefe de dia para mañana el comandante graduado capitán de la brigada fija de artillería D. Bartolomé Frontera.
Parada, Hospital y provisiones, Luchana.
El T. C. S. M.—Benito de Amores.

Recaudacion de contribuciones directas de Palma.

El despacho, en esta oficina, para el pago del 4.º trimestre de contribuciones directas del corriente año, será desde el dia 1.º al 5 de noviembre próximo, de 9 á 2 de la tarde; debiendo advertir que todos aquellos contribuyentes que el dia 6 inmediato no hubieran satisfecho sus respectivas cuotas, serán continuados en la lista de los morosos, que formará la recaudacion á fin de pasarla á la administracion de Hacienda pública, para los efectos oportunos. Palma 30 de octubre de 1856.—P. O.—Juan Sampol.

Boletín comercial.

MERCADOS.

Palma.

Precios corrientes el dia 31 de octubre de los artículos de consumo que á continuacion se expresan.

	PRECIO menor.			PRECIO mayor.		
	L.	S.	D.	L.	S.	D.
Trigo (en la c. cuartera.	6	18		7	4	
en el m. »				7	4	
Candeal xexa. »				3	6	
Cebada (ordi) en ambos pu. »				4	10	
Habas del país en la cuartera. »						
Id. del contin. en el muelle. »						
Habichuelas. »	6	10		7		
Garbanzos. »				6	6	
Guijas. »				5	6	
Arroz. » arroba				4	13	
Aceite. » cuartan				4	10	
Vino co. viejo. cuartin.				3	6	
Id. id. nuevo. »				2	5	
Aguard. de 49. »				7	3	
Vaca. » libra.				9		
Carnero. »				8	6	
Tocino. »			9	10		
Leña de olivo partida. » quintal.				5	6	
Id. de pino en troncos. »				4	6	
Carbon. » arroba.		6	4	6	8	
Algarrobas. » quintal.				1	8	
Almendron. »				19		
Queso. »	14			18		
Lana. »	21			23		
Paja. »				10		

Habana 20 de setiembre.

Azúcar.—Como por falta de operaciones pueden considerarse los precios puramente nominales, reproducimos aqui la siguiente nota de precios que, con muy pequeña variacion son los mismos de nuestra última revista, á cuyos

tipos, poco mas ó menos, corresponden las cortas é insignificantes operaciones últimamente verificadas.

Blanco, inferior á regular, de 13 á 13 y medio reales arroba.—Bueno á superior, de 14 á 14 y medio id. id.—Florete de 14 y tres cuartos á 15 y medio id. id.—Derosne y Rillieux, bajo á regular, de 15 á 16 id. id.—Bueno á superior, de 15 á 16 id. id.—Quebrado, inferior á regular N., de 12 á 14, 10 y medio á 11 y un cuarto id. id. (tipo holandés).—Bueno N., de 15 á 16; 11 y medio á 11 y tres cuartos id. id.—Superior N., de 17 á 18, 12 á 12 y medio id. id.—Id. N. de 19 á 20, 12 y medio á 12 tres cuartos id. id.—Cucurucho, inferior á regular N., de 8 á 8 y medio á 9 y tres cuartos id. id.

Bueno superior N. 10 á 11, 10 á 10 1/2 rs. La esportacion de azúcar afectuada por esta plaza y la de Matanzas desde el 1.º de enero al 31 de agosto, durante los tres últimos años, es la siguiente:

	1856	1855	1854
Cajas.			
Para España.	472,992	228,296	415,253
Sur de Europa.	420,428	199,350	466,990
Norte de España.	373,909	457,302	597,098
Estados-Unidos.	263,231	280,274	209,793
Sur de América.	44,412	45,748	9,239

Total, cajas. 949,672 1.181,427 1.098,373

La existencia de azúcar hoy en este mercado puede estimarse en unas 210,000 cajas en 26,000 la que hay en el de Matanzas, agregando á estas 20,000 cajas que aun quedan en el campo, tendremos un total existente para embarcar de unas 236,000 cajas contra 128,000 en igual época del año anterior, y 172,000 cajas en 1854.

Cueros.—Muy escasos y solicitados, no llegando á 4,000 los que existen en depósito. En la plaza tambien escasean mucho, rebusándose la oferta de pesos fuertes 3 por los de Trinidad, y 2 y medio por los del Principe y Manzanillo.

Ya comprendereis que irse á arrojar al agua con un amigo tan velozmente como este seria cosa de necios ó locos. En su consecuencia, dejé á Guiche que tomara la delantera, y me encaminé con una prudente lentitud, en la persuasion de que el desventurado no seria recibido, ó si lo era volveria grupas al primer sofion, y le veria venir mas lijero todavia de lo que se fué, sin haber pasado yo de Ris á Melun; y no dejareis de convenir en que era sobrado andar once leguas de ida y otras tantas de vuelta.

Montalais se encogió de hombros.

—Reid cuanto querais, señorita; pero si en vez de estar cómodamente sentada en el rellano que forma esa pared os vieseis á caballo sobre esta rama, es bien seguro que deseais lo mismo que Augusto, esto es, descender.

—Tened un poco de paciencia, mi estimado Mr. Manicamp; un instante se pasa muy pronto: deciais que llegasteis á Ris y Melun.

—Con efecto, no solo llegué, sino que los pasé tambien y continué caminando, admirado cada vez mas de no ver volver á Guiche. Entre al fin en Fontainebleau, me informo, pregunto á todo el mundo por Guiche, y nadie me sabe dar razon: solo pude saber que llegó á todo correr, entró en palacio, y desapareció. Desde las ocho de la noche estoy en Fontainebleau preguntado por Guiche á todos los ecos, y Guiche no parece. Me muero de inquietud; pero ya os figurareis que no habria ido á arrojarme yo mismo en la boca del lobo, metiéndome en palacio, como ha hecho mi imprudente amigo: así fué que me encaminé en derechura á los comunes, desde donde procuré hacer llegar una carta á vuestras manos; ahora, señorita, en nombre del cielo, sacadme de la ansiedad en que estoy.

—No será difícil, mi estimado Mr. Manicamp; vuestro amigo Guiche ha sido recibido admirablemente.

—Bah!

—El rey le ha manifestado la mayor bondad.

—¡El rey que le habia desterrado!

—La princesa le acogió con amable sonrisa, y el príncipe parece que le quiere mas todavia que antes.

—Ah! ah! exclamó Manicamp; eso me explica cómo y por qué se ha quedado. ¿Y no ha hablado de mí?

—Ni una sola palabra.

—Mal hecho; pero en fin, ¿qué hace ahora?

—Segun toda probabilidad estará durmiendo, ó si no dierme estará entregado á sus ilusiones.

CXXII.

EL LABERINTO.

Saint-Aignan no buscaba mas que noticias, y tropezaba con una aventura. No podia ser mayor su fortuna.

Deseoso de saber por qué, y mas que nada sobre qué estaban hablando á aquellas horas y en tan singular posicion aquel hombre y aquella muger, se hizo todo lo mas pequeño que pudo y llegó hasta colocarse casi debajo de los palos de la escalera.

Tomando entonces sus disposiciones para estar lo mas cómodo posible, se recostó contra un árbol, y se puso á escuchar.

En esto llegó á sus oidos el siguiente diálogo. La que hablaba era la muger.

—En verdad, Mr. Manicamp, decia con una voz que, en medio de las reconvencciones que articulaba, conservaba un acento particular de coqueteria; en verdad que sois peligrosamente indiscreto. No podemos hablar así por mucho tiempo sin que vengan á sorprendernos.

—Es muy probable, interrumpió el hombre en tono el mas severo y flemático del mundo.

—¿Y entonces qué se dirá? Oh! si alguno me viese, os confieso que me moriria de vergüenza.

—Esa seria una niñada, de la cual no os creo capaz.

—Y vamos, si hubiese algo entre los dos, todavia podia pasar; pero e. ponerse una gratuitamente, lo considero una locura. Adios. Mr. Manicamp.

—Bueno: ya sé quién es él; ahora veremos quien sea la dama, dijo Saint-Aignan acechando por entre los peldaños de la escalera las es-

PUERTO DE PALMA.

BUQUES A LA CARGA.
Para Barcelona:

Vapor-correo **EL MALLORQUIN**
su capitán D. ANTONIO BALAGUER.

Saldrá el miércoles 3 de octubre, á la una de la tarde con la correspondencia.

Admite carga y pasajeros á los precios siguientes:

Precios.

Cámara de popa. 3 duros.
Idem de proa. 2
Sobre cubierta. 1

Se despacha en la calle de la Portería de Santo Domingo, número 1.º, cuarto entresuelo.

Boletín religioso.

Santo del día de mañana.

SAN CARLOS BORROMEIO, OBISPO Y CR.

Variaciones atmosféricas de ayer.

HORAS.	Termóm.	Baróm.	Hygróm.
7 de la mañana.	10 grad	28 7	60
12 del día.	14	28 7	60
4 de la tarde.	13	28 6	60

Afecciones astronómicas de mañana.

Sale el sol á las — 6 hs. 49 ms.

Pónese á las — 5 » 11 »

Los relojes deben señalar al medio día verdadero las 11 horas 43 ms. 47 s.

Anuncios.

ADMINISTRACION DE LOS VAPORES
Mallorquin y Barcelonés.

La sociedad de conformidad con el Sr. Administrador principal de Correos de esta ciudad ha acordado que el paquete de vapor-correo EL BARCELONÉS haga á Valencia, con escala á Ivisa de ida y vuelta los cuatro viajes que se espresarán:

SALIDAS.

Del puerto de Palma los juéves 30 de octubre 1856, 6, 13 y 20 de noviembre á las diez de su noche.

De Ivisa los viérnes 31 de octubre 1856, 7, 14 y 21 de noviembre á las cinco de su tarde.

De Valencia los lúnes 3, 10, 17 y 24 de noviembre 1856, á las dos de su tarde.

De Ivisa los mártés 4, 11, 18 y 25 de noviembre 1856, á las siete de su mañana.

LLEGADAS.

Al puerto de Ivisa los viérnes 31 de octubre 1856, 7, 14 y 21 de noviembre á las seis de la mañana.

Al puerto de Valencia los sábados 1, 8, 15 y 22 de noviembre 1856, á las ocho de su mañana.

Al puerto de Ivisa los mártés 4, 11, 18 y 25 de noviembre 1856, á las seis de su mañana.

Al puerto de Palma los mártés, arriba indicados 4, 11, 18 y 25 de noviembre 1856, á las cuatro de su tarde.

PRECIOS DE PASAJES.

De Palma á Ivisa.

Cámara de popa. 60 rs.
Cámara de proa. 40
Sobre-cubierta. 20

De Ivisa á Valencia.

Cámara de popa. 60 rs.
Cámara de proa. 40
Sobre-cubierta. 20

De Palma á Valencia.

Cámara de popa. 120 rs.
Cámara de proa. 80
Sobre-cubierta. 40

A la vuelta los mismos precios indicados. Cargo y encargos á precios convencionales. En ambos viajes conducirá la correspondencia pública.

La despachará en Valencia el Sr. D. José Campe del comercio. En Ivisa los Sres. Wallis y compañía, del comercio. En Palma en el despacho de dichos buques.

Palma de Mallorca 22 de octubre de 1856.— El Administrador.—Miguel Estade y Sabater.

Gran barato de sombreros.



En el acreditado establecimiento que tanto tiempo hace que está recorriendo las principales provincias de España, ofrece á sus parroquianos los sombreros de última moda á unos precios sumamente módicos como son: los de primera clase superiores á 40, 50 y 56 rs. uno, y los regulares á 22, 26, 28, 32 y 36 rs. id. Advirtiéndole que el que desee hacer cambio de usado con nuevo se le abonará, según su estado, 8, 10 y 12 rs. No haciendo cambio se abonará el 5 por 100.

Dicho establecimiento se halla en el paseo del Borne, esquina á la calle de Pelaires, tienda llamada del Enano.

Gran barato.

En la fonda de las Cuatro naciones, continúa el gran barato de los géneros siguientes, advirtiéndole que en los pañuelos se ha hecho una gran rebaja porque el dueño de los géneros tiene que pasar á Barcelona.

Pañuelos de lana de 9 palmos á 50 sueldos uno.

Idem de 7, á 17 1/2 idem.

Idem de 6, á 12 idem.

Idem de 7, negros, á 15 idem.

Camisetas interiores de algodón, desde 6 sueldos hasta 12 sueldos una, y también las hay de lana y algodón y de lana pura.

Cortes de pantalón, de chaleco, y paño negro muy bueno.

Ofrezco 100 rs. de premio á quien me encuentre algun pañuelo de lana y algodón.—Juan Armentol.

Zapatos y guantes.

Al lado de la Gabella de la sal, núm. 23, en el Borne, se hacen zapatos de trencilla propios para la estación de invierno, se limpian guantes con toda perfección, á seis cuartos, y se quitan manchas á toda clase de ropa.

Nodrizas.

Una de 35 años, viuda, y la leche de ocho meses, natural de Selva, desea criar en casa de los padres de la criatura. Darán razón en esta imprenta.

ESPECTÁCULOS.

TEATRO

DEL

CÍRCULO MALLORQUIN.

Funcion 63 para hoy 3.

La comedia en cuatro actos y en verso, original de D. Tomás Rodríguez Rubí, titulada:

República conyugal.

Dando fin en el baile de espectáculo en un acto:

El jardín fantástico.

A las siete.

EDITOR RESPONSABLE: D. VICENTE FUSTES

IMPRENTA BALEAR

Á CARGO DE D. LORENZO CLADERA,
calle de San Francisco, núm. 30.

tremidades de dos piernas elegantemente calzadas, con unos zapatos de raso azul celeste y medias de color de carne.

—Vamos, vamos; por favor, mi querida Montalais, no os marcheis; ¡qué diablos! todavía tengo que deciros cosas de la mayor importancia.

—Montalais! pensó en sus adentros Saint-Aignan, también es de las tres. Las tres compañeras tienen cada una su aventura: solo que se me había figurado que la aventura de esta se llamaba Malicorne y no Manicamp.

A aquel llamamiento de su interlocutor se detuvo Montalais á la mitad de su descenso.

Entonces se vió al infortunado Manicamp encaramarse un piso mas arriba sobre su castaño, ya fuese para alcanzar á ver mejor, ó para combatir el cansancio de su mala posición.

—Vamos, dijo, escuchadme, supongo que no me creereis capaz de ningun mal designio?

—No. ¿Pero que significa esa carta que me habeis escrito apelando á mi reconocimiento, y esta cita que me habeis pedido á semejantes horas y en semejante sitio?

—He apelado á vuestro reconocimiento, recordándoos que he sido yo quien os ha proporcionado entrar al servicio de la princesa, porque deseando ardientemente la entrevista que os habeis dignado concederme, quise echar mano del medio que me parecia mas seguro para obtenerla. La razón de por qué os la he pedido á esta hora y en semejante sitio, es porque la hora me ha parecido discreta, y el sitio solitario. Ahora bien, lo que tenia que pedir os es de esas cosas que exigen á la vez discreción y soledad.

—Mr. Manicamp!

—A cada favor su honor, querida señorita.

—Mr. Manicamp, creo que sea lo mas prudente retirarme.

—Escuchadme, ó salto desde mi nido al vuestro, y cuidado con desafiarme, porque precisamente en este momento hay una rama de castaño que me está incomodando en extremo y me provoca á escosos. No imiteis á esa rama, y escuchadme.

—Consiento en escucharos; pero sed breve, porque si ahí teneis una rama que os está provocando, yo tengo aquí un madero triangular que se me clava en la planta de mis pies. Os advierto que mis zapatos están minados.

—Hacedme el obsequio de darme la mano, señorita.

—¿Para qué?

—Dádmela.

—Aquí la teneis... ¿pero qué vais á hacer?

—Traeros hácia mí.

—¿Con qué objeto? supongo que no quereis que vaya á acompañaros en vuestro árbol.

—No; pero deseo que os senteis sobre la pared: así... bien! El sitio es ancho y bueno y daría cualquier cosa porque me permitierais sentarme á vuestro lado.

—No, ahí estais bien, pues aquí podrian vernos.

—¿De veras? preguntó Manicamp con voz insinuadora.

—Sí.

—Pues bien, me quedo en mi castaño, aunque os confieso que no puedo estar peor.

—¡Mr. Manicamp, Mr. Manicamp! que nos vamos alejando mucho del hecho.

—Teneis razon.

—¿Me habeis escrito?

—Sí, señorita.

—¿Y cuál ha sido el motivo de vuestra carta?

—Figuraos que hoy á las dos marchó Guiche...

—¿Y qué?

—Viéndole marchar le seguí yo también, como tengo de costumbre.

—Ya lo sé, puesto que os veo aquí.

—Escuchad, ya sabreis que ese pobre Guiche se hallaba hundido en la desgracia.

—Ah! sí.

—De consiguiente era el colmo de la imprudencia venir á buscar á Fontainebleau á los que le habian desterrado de Paris, y sobre todo á aquellos de quienes se alejaba.

—Razonais como el difunto Pitágoras, Mr. Manicamp.

—Los Guiches son testarudos como un amante; así fué que no hizo el menor caso de mis observaciones. Rogué, supliqué; pero todo en vano... ¡Ay diantrel!

—¿Qué es eso?

—Perdonad, señorita; es esa maldita rama de que ya he tenido el honor de hablaros, que me ha desgarrado los calzones.

—Afortunadamente es de noche, replicó Montalais riéndose: continuemos Mr. Manicamp.

Marchó, pues, Guiche á escape á caballo, y yo le seguí, pero al paso.